

**LA ARQUITECTURA Y EL**  
**URBANISMO ACTUAL:REVISIÓN DE**  
**LA TRAMA LABERÍNTICA**

**Natalia González Zaragoza**

**DNI:48395126-K**

**TELF. 600745169**

**ngzaragoza@yahoo.es**

## **INTRODUCCIÓN**

La construcción de laberintos o estructuras laberínticas ha estado presente en la evolución de las ciudades antiguas hasta las actuales. Como sabemos, la estructura laberíntica es propia de la naturaleza, y su presencia más simple la podemos hallar en una concha de caracol o en los propios caminos de la naturaleza. En este artículo, se explica el desarrollo de algunas de las ciudades más antiguas y recupera el concepto del laberinto, como una estructura magnética, misteriosa y bella que ha tenido su presencia tanto en obras arquitectónicas, urbanas y literarias.

### **Arquitectura y urbanismo actual: revisión de la trama laberíntica**

En el “Libro de los seres imaginarios”, de José Luis Borges leemos lo siguiente acerca de la construcción de los laberintos:

” la idea de una casa hecha para que la gente se pierda es tal vez más rara que la de un hombre con cabeza de toro, pero las dos se ayudan y la imagen del laberinto conviene a la del Minotauro.”

La arquitectura crea ante todo un lugar de protección para el hombre pero, como arte debe tener un significado estético, de acuerdo a las convenciones planteadas en la sociedad del momento. Pero como profesión técnica, la arquitectura construye ciudades y edificios con fines prácticos, -según explica Félix de Azua en su libro, Diccionario de las artes-, que llevan inevitablemente a crear espacios previsibles y funcionales.

Es por eso, por lo que me llama tanto la atención que, dentro de las construcciones realizadas por el hombre, aparezcan las construcciones de laberintos, puesto que reúnen todas las características opuestas al concepto de cobijo y protección al hombre. Si nos remitimos a la mitología griega, el laberinto como construcción fue llevada a cabo por el arquitecto Dédalo (que viene de dedos, pues se expresa a través de sus manos) para encerrar en su interior a Minotauro, hijo del rey Minos. Este rey ofrecía como sacrificio y alimento a esta desdichada bestia, a jóvenes de la ciudad de Atenas. Teseo, es el joven que da muerte a minotauro y, haya la salida del laberinto a través del ovillo que le ofrece Ariadna, hija del rey Minos.

Como sabemos, Teseo consiguió salir del laberinto a través de la ayuda de Ariadna, que le condujo de vuelta a la entrada de éste. Este ovillo representa entonces, un desafío ante el concepto de engaño y desasosiego que produce el laberinto.

Teseo después de pasar su horrible experiencia, ocupó el trono de su padre y decidió reorganizar la ciudad de Atenas y a la sociedad que vivía en un entorno caótico. Según explica Robert Graves, Teseo desempeñó todas sus tareas aplicando la lógica positiva a favor del progreso de las ciudades. Unió

todos los suburbios con la ciudad propiamente dicha, que hasta el momento consistía en la Acrópolis y sus dependencias más inmediatas. Racionalizó también el comercio, siendo el primer rey ateniense que acuñó dinero, grabando en ellas la imagen del toro. Su nueva concepción del espacio contemplado de un modo racional, dejaba atrás el caos que generaban las primeras ciudades griegas y los espacios laberínticos quedaron en el pasado de civilizaciones que lo dignificaban y adoraban, como es el caso del laberinto de Amenemhet III, del s. XIX a.C., en Egipto.

Con la muerte de Minotauro, también moría la idea del espacio laberíntico y los ambientes engañosos y ambiguos, fueron sustituidos por edificios organizados bajo los ejes perpendiculares del cardus y el decumanus. Esta nueva trama urbana fue debida a Hipódamo, por lo que también se la reconoce como trama urbana hipodámica o ortogonal.

Quizá la famosa frase de, todos los caminos conducen a Roma puede significar, además de la construcción de calzadas por todos los lugares conquistados, una reacción hacia la estructura del laberinto, imagen que según los restos arqueológicos también se encontraron en las culturas conquistadas por los romanos.

Aún así, también consta en las descripciones de las ciudades romanas que, al igual que había una zona rica y ordenada con avenidas, jardines y edificios públicos como el foro, también existían barrios sucios y laberínticos destinados a las gentes más humildes. Es así, como lo laberíntico va asociado a un aspecto negativo y decadente de la ciudad.

Cuando el Imperio Romano decayó también lo hizo su espíritu racional y luminoso. En detrimento de esta estructura arquitectónica y social, surgió otra vez el laberinto de sus sombras. Su magnetismo aparece nuevamente, esta vez definiéndose como camino espiritual y como disposición de los nuevos pueblos medievales. También surge de una nueva cultura, la árabe, como muestran las callejas serpenteantes de ciudades, como Córdoba. En Roma, la Vía Appia se convirtió, en otro camino más de la enmarañada ciudad que surgía; el Foro, por otro lado, fue escenario de plazas y mercados distribuidos de forma caótica e irregular.

Todo el esfuerzo racional del Imperio greco-romano quedó olvidado a favor del oscuro y místico mundo de la Edad Media. En la época feudal la principal función de la ciudad era la defensiva y las viviendas se aglutinaban en torno al castillo. La planta de la ciudad era irregular y en ella se distribuían las calles estrechas y tortuosas, calles en curva y plazas donde se alzaban los principales monumentos.

La nueva adoración del laberinto tiene un cariz espiritual: las procesiones de los fieles, finalizaban en las catedrales góticas, en cuyo interior, se encontraban

laberintos dibujados en el suelo, en los que era costumbre religiosa recorrer de rodillas pues, en el centro se encontraba la Jerusalén Celestial.

Con el humanismo resurge el espíritu y, el ovillo de Ariadna que conduce con su hilo al hombre al centro del universo.

Brunelleschi, asentó las bases de la perspectiva y, situó el punto de vista en el plano, como lugar del hombre como centro del universo. Sus estudios sobre la visión y la óptica le llevaron a la representación de la perspectiva cónica, tan esencial en el arte renacentista.

También en las teorías de Alberti se recupera el canon de los antiguos griegos que, relacionan a la unidad con el todo, configurando así espacios proporcionados y armónicos. En España destacamos al lógico monasterio de Felipe II y también, al Palacio de Carlos V, en Granada.

Nos situamos ahora en el espacio moderno, el cual, está creado sobre todo, para cumplir funciones lógicas y predeterminadas. La arquitectura moderna busca cada vez más la comodidad del hombre en su vida diaria, por lo que hay un continuo interés por la organización de espacios e itinerarios previsibles. Sin embargo, el hombre sigue sintiendo una gran atracción por los lugares laberínticos y serpenteantes, como son las callejuelas de la mayoría de los cascos antiguos de las ciudades que conocemos, como las del casco antiguo de Madrid.

La revolución de la arquitectura iniciada en s. XX ha querido obtener los máximos beneficios de la racionalidad de los espacios y nos ha llevado inevitablemente, a soñar en otros lugares que nos inviten a la sorpresa y a la imaginación. Las ciudades son planificadas rigurosamente bajo patrones funcionales en lo que todo es previsible y donde los espacios están racionalizados y los edificios normalizados.

Los espacios laberínticos aunque tienden a desorientar, permiten, por otro lado, sentirnos identificados con el espacio que habitamos. El camino que escogemos es nuestra elección y no es impuesta por señal alguna. En las grandes avenidas estamos totalmente orientados, no hay pérdida alguna, pero sin embargo no nos sentimos apropiados de sus espacios donde conviven tráfico y arquitectura. La estructura laberíntica asume características más intimistas y estimulantes para el hombre como la visión entrecortada de los edificios iluminados de sus calles, los encuentros fortuitos, los juegos luminosos de la luz y las sombras, todos estos aspectos son suficientes para despertar en nosotros el deseo de la estructura enmarañada y laberíntica.

El hombre reclama, en cierto modo, la sorpresa del espacio que, todavía vive en algunas ciudades, en sus cascos antiguos y, también en los laberintos verdes de algunos de sus jardines, como el laberinto de Horta, en Barcelona.

Esto podría ser motivo de inspiración para promover nuevos diseños de plantas de ciudades o barrios. Pues, no imagino a las ciudades modernas, dentro de siglos, como reclamo turístico, suscitado por el interés, de lo imprevisible y lo imaginativo. Debería ser motivo de inspiración el modo de concebir el espacio de los arquitectos árabes, como se muestra en el recorrido de la Alhambra, tan lleno de misterio y sorpresa, pues permite múltiples recorridos según los ritmos individuales de cada uno.

Como dice, Roberto Goycoolea Prado: “la reivindicación de la estética del laberinto no es, por tanto, la exaltación del caos, ni la petición de indulto del monstruo encerrado de Heracles. Es más bien la demanda a favor de una manera de estructurar y gestionar el espacio urbano y que no sea una copia fiel de las visiones simplificadoras de la ciudad y la ciudadanía propias del poder político-económico.” Solo así el hombre, ciudadano o caminante podrá dominar a los múltiples recorridos que le proporcionan las calles de la ciudad, que le llevan a su centro o a su objetivo.

Bibliografía:

Diccionario de las artes de Félix de Azúa. Editorial Planeta.

Todo es comparable, de Óscar Tusquets, editorial Anagrama.

El Libro de los laberintos. Historia de un mito y de un símbolo. Madrid. Editorial Siruela.

Psicología del espacio, Abraham Moles y Elisabeth Rohmer. Editorial Ricardo Aguilera; Madrid.

Tesis sobre la ciudad del futuro; editorial Alianza. Alexander Mitscherlich.

Las ciudades invisibles. Italo Calvino. Editorial Minotauro. Buenos Aires.

Los mitos griegos. Robert Graves. RBA editores. Madrid.

Estética del laberinto o la recuperación del lugar urbano. Roberto Goycoolea Prado. Departamento de arquitectura, Universidad de Alcalá. Revista de filosofía “A parte Rei”, nº 50, marzo del 2007.